

## 2 Timoteo 1 - Dios habla hoy

1. Pablo, apóstol de Cristo Jesús, enviado por voluntad de Dios de acuerdo con la promesa de vida que se obtiene por medio de Cristo Jesús,
2. saluda al querido hijo Timoteo. Que Dios Padre y Cristo Jesús nuestro Señor derramen su gracia, su misericordia y su paz sobre ti.
3. Al recordarte siempre en mis oraciones de día y de noche, doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia, como sirvieron también mis antepasados.
4. Me acuerdo siempre de tus lágrimas, y quisiera verte para llenarme de alegría.
5. Porque me acuerdo de la fe sincera que tienes. Primero la tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, [1] y estoy seguro de que también tú la tienes.
6. Por eso te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuso las manos. [2]
7. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio.
8. No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor; ni tampoco te avergüences de mí, preso por causa suya. Antes bien, con las fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por causa del evangelio.
9. Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, [3] sino porque ese fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús.
10. Esa bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el evangelio, sacó a la luz la vida inmortal.
11. Dios me ha encargado de anunciar este mensaje, y me ha enviado como apóstol y maestro.
12. Precisamente por eso sufro todas estas cosas. Pero no me avergüenzo de ello, porque yo sé en quién he puesto mi confianza; y estoy seguro de que él tiene poder para guardar hasta aquel día [4] lo que me ha encomendado. [5]
13. Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido, y vive en la fe y el amor que tenemos gracias a Cristo Jesús.
14. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que se te ha encomendado.
15. Como y a sabes, todos los de la provincia de Asia me abandonaron; entre ellos, Figelo y Hermógenes.
16. Que el Señor tenga misericordia de la familia de Onesíforo, porque él muchas veces me trajo alivio y no se avergonzó de que yo estuviera preso.
17. Al contrario, apenas llegó a Roma se puso a buscarme sin descanso, hasta que me encontró.
18. Que el Señor le permita encontrar su misericordia en aquel día. Tú y a sabes muy bien cuánto nos ayudó en Éfeso.